

EL COMPOSITOR ITALIANO REPASA SUS PRINCIPALES BANDAS SONORAS EN BILBAO

Morricone, el feo y el malo... en el Euskalduna

ITZASO MERNÁNDEZ
itzaso.mernandez@queofarfo.com

Ennio Morricone, el autor de bandas sonoras inolvidables, como 'El bueno, el feo y el malo', ofrecerá una "muestra bastante amplia" de su carrera cinematográfica con dos conciertos en el Palacio Euskalduna; el primero anoche y el segundo, esta tarde. Los 4.000 asistentes son socios o amigos de mutualistas de SVRNE, aseguradora que celebra su centenario.

"Estén tranquilos, el concierto será sólo de música de cine", bromeó ayer el compositor romano, tras recordar que su principal faceta profesional es la "música absoluta", es decir, partituras no ligadas al cine. "Soy un hombre bifronte, un músico con dos caras". Morricone reconoció, no obstante, que debe su fama al séptimo arte.

El programa en Bilbao repasa temas de películas como 'Érase una vez en América', 'Sacco y Vanzetti', 'La Misión', 'El clan de los sicilianos' y la imprescindible 'El bueno, el feo y el malo'. El maestro dirige a L'Orchestra Roma Sinfonietta, el Coro de la Ópera de la ABAO y la Sociedad Coral de Bilbao.



El compositor italiano Ennio Morricone durante dos instantes de su comparecencia ayer en Bilbao.

AMA A LOS DIRECTORES "QUE HABLAN POCO Y SABEN MUCHO"

"Hay directores que te dejan total libertad porque no saben ni siquiera lo que te tienen que decir", relató Morricone sobre su profesión. "A mí los que me gustan son los que hablan poco y saben mucho". Señaló que la música en el cine no nace sólo del compositor. "Hay que entender lo que quiere el director y lo que espere el público". Del trabajo

ajeno, le gustaron las bandas sonoras de 'Chicago' y 'Moulin Rouge'. "Vi 'Chicago' con mi mujer en el cine y pensé que no podía ser el trabajo de uno solo, efectivamente había una lista larguísima en los créditos". De las plazas musicales de ambas cintas comentó que "haría falta una vida entera para componerlas".

A LO LARGO DE SU VIDA, HA DICHO...

Sobre los 'westerns' y el director Sergio Leone
"Apenas he escrito 30 'westerns' sobre un total de más de 400 bandas sonoras".
"Los que llamaban a Sergio Leone el rey de los 'spaghetti-western' son unos grandísimos imbéciles que no entienden nada de lo que ha hecho".

Ranlega de ser tratado de "genio" de la música
"A genio, como a santo, sólo se llega después de muerto. No me gusta que me llamen así".



A aquellos 'talentos' que buscan su ayuda
"Sólo ayudo a los grandes talentos. A la mayoría les digo que vuelvan a sus casas y estudien otra cosa. Tengo docenas de cintas de presuntos músicos listas para borrar, generalmente escucho dos minutos de ellas".

EL DIARIO

SAN SEBASTIÁN, MARTES, 31 DE MAYO DE 2005 AÑO LXXI.

VASCO

NÚMERO 22.690 / 0,95 EUROS

El músico de las dos caras

ARTURO GARCÍA

Podría ser un título perfecto para un spaghetti western, o «western a la italiana», como prefiere llamarlos, que su música contribuyó a encumbrar como género: «El hombre de las dos caras». Así describe a Ennio Morricone (Roma, 1928) un musicólogo italiano por su doble faceta creativa: autor de bandas sonoras legendarias y compositor minoritario de «música absoluta para mí mismo, alejada del gusto general y los filmes taquilleros» que escribe con la solvencia que le procuran sus bandas sonoras comerciales.

Pero Morricone está en Bilbao para mostrar otra de sus facetas: director de orquesta. El músico italiano, autor de partituras como *Novencento*, *Érase una vez América*, *El bueno, el feo y el malo*, *La misión*, *Cinema Paradiso* o *Los intocables*, ha cogido su batuta para ponerse al frente de la Orquesta Sinfónica de Roma, el Coro de Ópera de la Abao y la Sociedad Coral de Bilbao en dos únicos conciertos (ayer y esta noche) en el palacio Euskalduna.

El aclamado compositor quiso tranquilizar a su audiencia sobre el repertorio de sus dos conciertos, organizados para conmemorar el centenario de la mutua de seguros bilbaína Svrne, que ha distribuido todas las localidades de forma gratuita entre sus clientes y asociados. «Que el público esté tranquilo porque, aunque me gustaría que mi música experimental estuviera más cerca del gusto del público general, en estos conciertos sólo tocó una selección de mis bandas sonoras famosas».

Han pasado casi cuatro años de la anterior visita de Morricone a



El compositor italiano Ennio Morricone, ayer en Bilbao. (ALFREDO ALDAI / EFE)

Bilbao, con motivo del homenaje que el Zinebi tributó a su figura. En su comparecencia de ayer el veterano maestro fue menos crítico que entonces, cuando tildó la música para el cine actual de una «gran superficialidad instrumental» porque habían acabado dominadas por registros provenientes de la canción, un recurso que «funcionaba en la comedia musical» pero había llenado de «agua sucia» las partituras.

Morricone hoy no se atreve a vaticinar cómo serán las bandas sonoras del futuro. «No soy adivino pero la música para el cine no tiene que ser nunca de ningún tipo concreto ni exclusivo: ni pop, ni folk, ni sinfónica. Precisamen-

te lo que permite el cine es contraponer músicas que se contaminen entre sí. También el resultado, como ahora, dependerá de la cultura musical del compositor, del director de la película, del público» sostuvo.

El compositor de *Sacco e Vanzetti* o *Sostiene Pereira* mostró su asombro ante las fórmulas que suenan en las pantallas. «Fui con mi mujer a ver *Chicago* y *Moulin Rouge* y me quedé anonadado: un sólo compositor necesitaría toda una vida para componer toda la música a la que recurren».

Han transcurrido más de 40 años de su célebre partitura para *Por un puñado de dólares* (1964), una banda sonora que impactó en

las pantallas de la época y le consagró gracias a su original y peculiar inclusión de gritos y silbidos para puntear la acción y la entrada en escena de los personajes.

El maestro volvió ayer a expresar su predilección por los lenguajes escuetos para referirse a su relación con los directores de los filmes para los que trabaja. «A mí los directores que más me gustan son los que hablan poco y entienden mucho». Y recordó una de sus últimas composiciones. «Fui a Polonia a entrevistarme con el director para conocer sus preferencias. Sólo me dijo tres palabras: dolor, amor y libertad. A partir de sólo esas tres palabras escribí toda la partitura».